Españoles sin fronteras

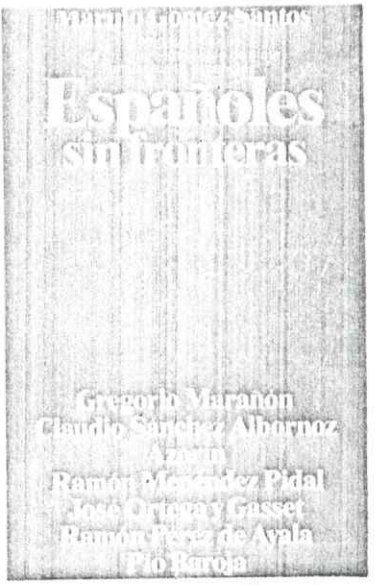
Cómo fue el exilio de siete intelectuales españoles

ESPAÑOLES SIN FRONTERAS.—Marino Gómez-Santos. Editorial Planeta (Col. "Documento"). Barcelona, 1983. 250 pgs. 700 pts.

Como consecuencia de la guerra civil, muchos fueron los intelectuales españoles que hubieron de abandonar nuestro país para rehacer su vida en el exilio, lo que supuso, para la mayoría, un trasvase cultural en las cátedras y en otros medios intelectuales y artísticos de Hispanoamérica, o, cuando menos, una contribución al enriquecimiento de la productividad de aquellos países en que fueron acogidos.

Sobre lo que, en conjunto, significó este abandono masivo de escritores, filósofos, pintores, científicos, músicos, etc., que en tan grande medida habían colaborado en la renovación cultural de la España de preguerra, se ha venido escribiendo con bastante reiteración durante los últimos años, tratando de aportar cuanto de valor histórico y testimonial pudiera ser de especial interés para el lector. Y este es el caso, por ejemplo, del libro **Españoles sin fronteras**, de **Marino Gómez-Santos**, recientemente editado por **Planeta** en la colección "Documento".

En **Españoles sin fronteras**, Gómez-Santos relata, concretamente, cómo fue el exilio de **Gregorio Marañón, Claudio Sánchez Albornoz, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala y Pío Baroja**; es decir, siete eminentes intelectuales españoles que —amparados por el prestigio de su nombre como profesores universitarios, conferenciantes o escritores— dejaron huella de su paso por Francia, Holanda, Argentina, Cuba, Perú, Estados Unidos y otros países.



Lo que unifica el libro es, ante todo, el hecho de que, tanto Sánchez Albornoz (aún residente en Argentina) como Azorín, Baroja, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset y Pérez de Ayala, durante el tiempo en que vivieron fuera de España, mantuvieron una constante relación epistolar con el doctor Marañón, exiliado en París.

Pero, además, Gómez-Santos une a los testimonios autobiográficos extraídos de las cartas que publica, la valiosa circunstancia de haber conocido personalmente a casi todos los componentes de este grupo irrepetible de españoles, tanto por lo que se refiere a su labor intelectual como a su dimensión humana. Y es por esto también, por haber vivido muy cerca de ellos en momentos decisivos, por lo que el autor aporta datos generalmente desconocidos y de inestimable valor, conjugando perfectamente, a lo largo de todo el libro, la fluidez y amenidad expositivas con el rigor histórico exigido en este tipo de obras.

A. G. A.

"EL DIARIO DE LEON" León 20 Mayo 1983